

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

Oficinas:
Beato Diego de Cádiz, n.º 6
Talleres, en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

DESCRIPCION

En Cádiz, al mes, Ptas. 1.50
Provincias, trimestre 3.00
Número del día 10 céntimos.
Anuncios a precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en su número se reparten gratis.

El respeto

Existe un principio fundamental, base de toda ley de disciplina y acatamiento que dice: «respetar si quieres ser respetado».

Seguramente todo hombre por ser o, por la educación que ha recibido, por deber, está obligado a respetar a sus semejantes.

Es de todo punto imprescindible y necesario que tal cosa suceda, puesto que para ello existe la Ley moral que lo aconseja.

Aquel que no respeta, que no reconoce frenos, podrá vivir en una sociedad bárbara, jamás en una sociedad civilizada.

Necesita la sociedad, como base principalísima para sostenerse, para que se realice su misión de adelantamiento y de progreso, el freno del respeto, que es el que evita el desorden, la anarquía levantando un dique que evita muchos abusos, muchos daños y muchos peligros.

Así como todo el vehículo que tiene que marchar a grandes velocidades necesita para en un momento dado detenerse, evitar un accidente, una caída o un mal que pudiera ser irreparable, la sociedad tiene necesidad asimismo de un freno que suprima el desate de las pasiones, que es la ola espantosa, que desborda, todo lo destroza, todo lo daña y todo lo mata.

El respeto social, debe ser mutuo, comenzando de individuo a individuo y extendiéndose después a todos los elementos que componen el pueblo, que forman el Estado y constituyen la sociedad en general.

Lo que debe procurar principalmente con el respeto, es que no se ejerza por temor, sino por afecto, por cariño y por admirarse el talento, la virtud o el mérito.

Sociedad donde existe estatuido el respeto, es sociedad digna, fuente poderosa e ilustrada, que son los tres factores importantes que hacen felices a los pueblos.

Del Consejo en Palacio

El discurso del jefe del Gobierno
Madrid 29.

Se ha celebrado hoy el acostumbrado Consejo de ministros bajo la presidencia de S. M. el Rey.

Como era de esperar, el discurso del conde de Romanones al Monarca se ha reducido a examinar todos los antecedentes de la actual situación interior, hasta llegar a los acuerdos adoptados anoche por el Gobierno.

Como el asunto es de gran importancia, en el deseo de evitar cualquiera torcida interpretación, el presidente del Consejo ha preferido transcribir en una «nota» oficiosa la referencia de su discurso.

La citada «Nota» oficiosa dice así:

«El presidente del Consejo hizo ante S. M. un resumen de la situación pre-

sente, en lo que afecta al orden social, como consecuencia de los acuerdos adoptados y trabajos realizados por los representantes de las Sociedades obreras.

Para ello recordó los antecedentes del momento actual; las reclamaciones formuladas meses atrás por las representaciones obreras acerca de la amnistía; los precios de las subsistencias y la crisis del trabajo; las medidas adoptadas por el Gobierno para atenuar en lo posible esos problemas, y las leyes propuestas o aprobadas con idéntico fin; la huelga general por veinticuatro horas, realizada el 18 de Diciembre último, ante la cual la actitud del Gobierno fué tal, que no se le dirigió cargo alguno en las Cámaras, ni por violencias ni por imprevisiones o abandono, y los proclamos, en fin, enunciados de diversas maneras por los directores de los obreros, como preludio de la asamblea que acaba de verificarse en Madrid.

Ante aquellos actos—añadió el presidente del Consejo—, el Gobierno rehusó tenazmente entender que se hallaba frente a movimientos o propósitos de carácter político o revolucionario.

Así lo manifesté con reiteración.

Estimo que los elementos proletarios trataba solamente de llamar la atención acerca del mal estar que sentían y de estimular a la adopción de medidas que lo mitigaran.

Y a ese juicio, sobre el carácter de los acuerdos obreros, acomodó el Gobierno sus determinaciones.

En la asamblea de delegados obreros que acaba de verificarse, éstos han tomado el acuerdo de ir a la huelga general con carácter indefinido, y se han separado esos delegados, declarando explícitamente que se encaminaban a sus respectivos hogares para preparar la ejecución de ese acuerdo.

En cuanto al carácter de esta huelga, el Gobierno no necesita hacer hipótesis ni realizar investigaciones.

Los mismos que la acordaron se han apresurado en el manifiesto que suscriben y en el «meeting» celebrando para ampliar los motivos de sus acuerdos, a proclamar el fin que se proponen.

No deja lugar a dudas la frase empleada en el manifiesto para puntualizar los propósitos «obligar a las clases dominantes a cambios fundamentales de sistema», a procurar, en fin, que se imponen apelar a procedimientos supremos, actos decisivos, y por eso proponen la huelga general.

El Gobierno, ante esa actitud y esas resoluciones, no puede abrigar la menor duda en cuanto a sus deberes.

Con perseverancia, sin vacilaciones, su criterio durante los diez y seis meses que ocupa el Poder ha sido de benignidad y amparo hacia las clases trabajadoras.

Por eso le han preocupado preferentemente los problemas económicos, la crisis del trabajo y todo cuanto hace referencia a las cuestiones sociales.

Otorgó a su tiempo una amplísima am-

nistia, para lo cual los elementos obreros, reunidos en Madrid, no han tenido una palabra de estimación, reputando con injusticia como impuesto un acto que el Gobierno realizó con el vivo afán de contribuir a la solidaridad moral de nuestro pueblo frente a las circunstancias difíciles de la guerra.

Con igual criterio favorable hacia los obreros intervino en la última huelga ferroviaria, adoptando resoluciones que indujeron a muchos a tachar al Gobierno de benigno en demasía; más aún: de debilidad en la defensa de grandes intereses sociales.

Y prosiguiendo en esa conducta, acaba de promulgar el reglamento para la aplicación del decreto de reconocimiento de la personalidad obrera, en que definitivamente se consagra una de las más porfiadas aspiraciones de aquéllas.

Nada de esto lo recuerda el Gobierno para pedir gratitud, porque lo realiza para cumplir su deber.

Pero lo enumera para rechazar la acusación de parcialidad ante las clases que suponen privilegiadas.

Para nosotros no hay clases privilegiadas, sino iguales ante el derecho, y todo aquel margen donde el Poder público puede moverse libremente, como gestor de los intereses sociales, lo ha aprovechado en pro de las clases trabajadoras, y en esta dirección se propone continuar.

Pero su deber ante una huelga como la anunciada es adoptar aquellas medidas que garanticen inquebrantablemente, sin posibilidad de flaqueza, el orden social.

Estas medidas pueden ser de represión o de previsión.

El Gobierno opta resueltamente por las segundas, tanto porque sus consecuencias son siempre menos dolorosas, como porque evitan el estrago.

A este orden responde la suspensión de garantías constitucionales.

El Gobierno lamenta verse obligado a llegar a ello; pero persuadido de que es su obligación, no vacilará tampoco en adoptar con serena firmeza todas las que sean necesarias.

Claro está que de ese procedimiento y de cuántos le sucedan, hará uso en la medida de lo indispensable.

Ningún ciudadano que no intente acción delictiva tendrá nada que temer de él; ningún derecho será cercenado arbitrariamente; ninguna actividad legítima será restringida.

Pero preparativos o actos de huelga general indefinida, no.

La huelga con carácter general siempre constituye una inmensa perturbación.

En las actuales circunstancias, más.

La vida de España está intensamente afectada por la situación internacional.

Determinaciones de unos y otros Gobiernos extranjeros tienen enorme repercusión económica en el interior de España.

En estas circunstancias, el desorden sería crimen de lesa patria.

El Gobierno con inuará adoptando con urgencia toda clase de medidas para atenuar los problemas de las subsistencias y del trabajo.

Pedirle que por su acción la crisis del mundo no repercuta en nuestro país, es una quimera que nadie tiene derecho a esperar, ni, por tanto, a exigir.»

Reconciliación

I

—Amalia, hija mía, ¿por qué lloras? —pregantó la buena Nicolasa alarmada del copioso llanto de «su niña», como seguía aún llamando la buena exnodriza a la joven.

—¿Por qué ha de ser, querida Nicolasa? —replicó entre sollozos la interpelada —para tí no guardo secretos y ya comprenderás que es por Eugenio!

—¿Por ese mastuerzo, —g uñó la excelente mujer malhumorada— ese no merece que se empañen tus ojos siquiera!... ¡Olvídale, detéstalo!

—Eso no es posible, Nicolasa —replicó dulcemente la joven— tú mejor que nadie sabes que amo a mi primo, que lo adoro con todas las fuerzas de mi alma desde muy niña... ¿cómo que vivíamos juntos y era el compañero constante de mis juegos!

—Sí, sí y cuando creció ese zascandil acabó de apoderarse de tu incauto corazón.

—¿Me aseguró tantas veces que me quería, que me idolatraba!...

—También se marchó prometiéndote casarse apenas terminara sus estudios y luego de hacerte pasar sinsabores, de tener hasta un desafío por alguna aventura, no muy santa sin duda, vuelve y ya ves... ¿Te ha llegado a decir algo?

—Sí. Yo, cándida siempre, había tratado de disculpar ante mi razón la frialdad de su llegada, el desvío palpable de los dos días que lleva en casa, suponiendo que fuera, ya por cansancio del viaje, ya por falta de oportunidad; pero hoy llegó esa ocasión. Estamos los dos solos, sentados bajo el emparrado del jardín, ocultos a todas las miradas, muy cerca el uno del otro, y viendo su mutismo le

—¿Te acuerdas qué de horas felices hemos pasado aquí?

—Sí—me contestó melancólico— muchas horas perdidas en inocentes pasatiempos que ya no se reproducirán.

—¿Qué dices? —le interrogó ansiosa.

—Que ya esas horas no volverán, es decir, para mí al menos—contestó con su inseparable tristeza—mi amigo Fray Antón me ha hecho comprender lo que es el mundo y pienso, apenas liquide cuentas con mi tío y tutor, encerrarme en un convento donde pasar tranquilo y redimiéndome, los días que me queden de vida.

—Figúrate como me quedaría yo... casi creí que me iba a morir allí mismo; pero en fin hice de tripas corazón y buscando

un pretexto cualquiera me vine a mi cuarto para dar rienda suelta a mi dolor.

—No seas tonta y consuélate.

—Imposible, Nicolasa; me da vergüenza decirlo, pero mientras más se aleja más lo quiero.

—Bueno, no te desesperes tampoco; todavía quizá tenga arreglo todo.

—¿De veras, de que manera?—interrogó impaciente Amelia.

—Ese es mi secreto—respondió riendo la antigua nodriza—no te consientas, pero no dejes de tener esperanza.

II

Toda la tarde anduvo la bondadosa nodriza en derredor de Eugenio del Villar, acechando un momento oportuno para entrecogerle, momento que no se presentó hasta bien entrada la noche; los habitantes de la quinta—es decir, don Jacobo y doña Romualda, padres de Amelia, y ésta—habían salido a pasear según costumbre, por el jardín, sin acompañarlos Eugenio que prefirió enfrascarse en la lectura de un libro místico. Nicolasa no dudó un instante y penetró en la habitación del futuro religioso.

—¡Hola Nicolasa!—exclamó este abandonando el libro.—¿Qué te sucede?

—Aquí vengo precisamente a regañarte—repuso sin titubear la sirvienta.

—¿Conmigo? ¿Qué quejas tienes de mí?

—Muchísimas—contestó la exnodriza sentándose sin cumplimientos—porque yo recojo todas, ¿entiendes? todas las malas acciones que empleais con mi niña.

—¡Nicolasa!—protestó Eugenio.

—No me arrepiento; yo siempre digo la verdad y lo que has hecho con tu prima Amelia no está bien.

—Pero mujer, ¿...

—Tú, apenas pezastes a éntelas de hombre, no encontrastes mejor ocupación que enamorar a esa inocente, haciéndola creer a pie juntillas en tus promesas, y ahora, después de entretenerla tres años, te parece muy santo encerrarla y dejarla plantada.

—El cariño te ciega, Nicolasa—dijo gravemente Eugenio—y no comprendes lo estrecho del deber que me impone la vocación. Persuadido como estoy de que sólo en la vida monástica puede hallar mi espíritu la paz que necesita, ¿cómo puedo convertirme en buen esposo, adoptando ese estado contra mi voluntad? ¿Sería hacerla desgraciada!

—¿Y acaso no lo es por causa de ese abandono?

—Es muy diferente cosa; de casarme, su desdicha sería eterna y de esta manera se consolará.

—¿Qué poco la conoces cuando así hablas! Amelia te quiere muchísimo, con toda su alma, y puede costarle, quizá, hasta la vida el desengaño.

—¡Ave María!

—Nada de Avemarías, sin que Amelia ama con toda su alma y se muere, vaya si se muere, y para convencerte, quiero que veas y oigas y veas durante un cuarto de hora, y si no te convengo, me resigno.

—Con tal de persuadirte, accedo, siempre que no me coloques en situación comprometida o ridícula.

—Descuida; Dios, tú y yo solamente presenciaremos el hecho.

III

Dos horas después, terminada la cena y cuando todos ya dormían, e debían dormir en la quinta, fué Nicolasa por

Eugenio para que la siguiera. El joven obedeció y cruzaron en silencio multitud de obscuras habitaciones, hasta llegar a una, desde la que se columbra un vago resplandor, merced al cual, Eugenio reconoció al instante estaban en el tocador de su prima. Detúvose y con acento que-rido, pero severo, dijo:

—¿Qué es esto? ¿Dónde me vas a conducir?

—Cállate un momento y observa—contestó Nicolasa—así verás lo que te quiere tu prima.

Y empujándolo hacia la puerta que franqueaba el dormitorio de la desprevenida muchacha, puerta que cubría un alto biombo de resaca, le hizo mirar al interior.

En él, en completo «deshabillé», de rodillas sobre un diván, Amelia oraba con fervor, dando rienda suelta a sus lágrimas, que surcaban sus mejillas, en tanto el pecho se levantaba en constantes sollozos.

Y al lado de la imagen veneranda de una Purísima, pudo desde su escondite Eugenio ver perfectamente la fotografía suya, que la inocente joven cogió tras de sus oraciones, cubriéndola de besos y lágrimas.

Eugenio no pudo más, y él fué entonces quien empujó a Nicolasa para penetrar en la habitación y cayendo de rodillas ante la joven, asustada de tan brusca aparición, exclamó:

—Amelia, perdóname, y que tu amor sea siempre el bálsamo de nuestra vida.

Al mes de estos sucesos, la boda de los protagonistas alegró los ecos de la quinta, sellando para siempre la reconciliación de las dos almas juveniles.

HENRI...

La primavera

Vestida con las galas naturales de polí cromos colores, háanos visitado la primavera, arrojando a empujones a su vecino «invierno», crudo, llorón, triste y melancólico, ladrón de energías, coco asustadizo que a los medrosos los ha tenido recluidos entre cristales temiéndoles a sus constipados, enfriamientos y enfermedades de sorpresa, a cuyo acecho y descuido vivía alerta.

El tinte de los sembianes, la presencia y aspecto de todos los seres orgánicos, hoy sonríen acariciando los amorosos y templados rayos de Apolo que dan vida, resucitan las energías adormecidas y aletargadas durante los tres meses de invierno.

Las plantas que habían cubierto su faz con el velo árido y leñoso, revisten sus vástagos y ramajes con tiernas y verdes hojas.

Las flores abren sus pétalos, la brisa se embalsama e impregnan de olorosos perfumes y aromas gratos; los pajarillos empiezan a hacer sus nidos; las golondrinas nos visitan animándonos con sus gorjeos y trinos, y la Naturaleza toda extiende su manto dibujado por el «Supremo pintor», trazando con su pincel sobre la superficie de la sierra el cuadro más valioso y encantador que jamás la mente ni la mano del hombre pudo imitar.

Las labores con sus sembrados, y las montañas con sus montes.

En éstas brotan los manantiales copiosos cuyas cristalinas aguas, formando

scadas, bajan al llano, a la vega a suscentar los arroyos que a su vez forman los ríos fecundando con su precioso líquido los campos.

Y la vida del hombre es otra, su sangre, su alegría, su corazón, sus movimientos son distintos; trabaja con más vigor, lucha con entusiasmo y ama con más constancia.

La juventud femenina, que durante el invierno ha ocultado sus hermosos ojos a los soplos crudos de los vientos, que amarraban sus mejillas; hoy, imitando a la cálida rosa, sale ufana y contenta, vivifica sus pulmones con oxígeno primaveral y hermosa como las flores, triunfa en su estación predilecta.

¡Hermosa primavera!

¡Bella primavera de la vida!

¿Por qué huyes de nuestros lares?

¿No ves con alegría que te acogemos, los honores que te dispensen los escritores y poetas en general?

Pero tu voz sabia y poderosa, indicando con la mano la grandiosa máquina del universo, nos responde:

«No puedo detenerme en mi curso, más que las leyes del movimiento me han trazado»

Y efectivamente, vivir siempre en «primavera» es imposible.

A. ROMERO.

Sucesos locales

En la casa número 25 de la calle de a Soledad, cuestionaron dos hermanos, resultando uno de ellos con una herida contusa que le causó con un plato el agresor.

Recibió asistencia en el Hospital Mora, habiendo sido calificada de pronóstico reservado.



Para los que Tosen...

Que esta tos sea reciente ó crónica, que ella sobrevenga de un **resfriado**, de un **constipado**, de una **grippe**, de una **bronquitis** crónica, de una **coqueluche**, de un **asma**, con **ronquera de los bronquios**,

tenga Vd. la completa seguridad que no existe nada más que un remedio único en el mundo entero, para su curación y al mismo tiempo para fortificar sus bronquios, este es el

PECTORAL RICHELET

(Sin Alcohol ni Azúcar)

JAMÁS SE HA CONOCIDO UN DESACIERTO

(El "PECTORAL RICHELET" no conteniendo ni alcohol ni azúcar no cansa jamás el estómago.)

Precio del frasco: 4 pesetas.

De venta en todas las Droguerías y principales Boticas de España.

Laboratoire L. RICHELET, Rue Gambetta, 13, SEDAN (Francia)

Depositarío general para toda España:

D. FRANCISCO LOYARTE, Calle Loyola, 9, SAN SEBASTIÁN 103

Los jóvenes Rafael Díaz Atienza y Juan de la Cruz y de la Luz, cuestionaron en la plaza de Mina, siendo el primero asistido en el Hospital de San Juan de Dios, de síntomas de asfixia, por haber tratado el contrincante de extrangularlo.

El individuo Rafael García, hallándose trabajando en un buque, se causó erosiones, de las que fué curado en el Hospital de San Juan de Dios.

En la calle Duque, número 2, cuestionaron ayer tres mujeres, resultando una de ellas con erosiones en la cara, cuello y espalda.

NOTICIAS VARIAS

Han sido declarados aptos para el ascenso al empleo inmediato, cuando por antigüedad les correspondía, nuestros amigos el comandante don Manuel Goyri Barrios y capitanes don Manuel Márquez Aguilar, don Ricardo Macías de la Vega y don Manuel Barrios Sevillano, todos de la escala de reserva del arma de Infantería.

Nuestra felicitación a todos.

Agradecemos mucho al señor administrador de la Aduana de Cádiz el atento B. L. M. que nos remite, participando que las horas de despacho desde 1.º de Abril próximo serán en esta Aduana las siguientes:

Oficinas y almacenes de 11 a 16.

Despacho de mercancías en el muelle de 10 a 13 y de 15 a 17.

Los demás servicios de sol a sol.